

TRABAJO ANUAL 2025
TOGO – BENÍN

Tabla 201 de Solitarios

TEMA : Relación entre el ego y la conciencia, y cómo soltar el ego.

En este trabajo entendemos por « conciencia » la chispa divina que hay en nosotros, el átomo simiente ; y por « ego » la envoltura carnal y condicionada que rodea la esencia durante la encarnación.

Desde siempre, las tradiciones espirituales y religiosas han intentado comprender lo que ocurre en el interior del ser humano. Este se encuentra dividido entre su ego, que busca controlar, proteger e influir en todo tipo de comportamientos, y su conciencia, que es inmutable, inmóvil, no influenciada y en paz.

El ego está constantemente agitado (hacer o actuar), mientras que la conciencia es quietud (simplemente ser).

Si queremos comprender el ego, debemos reconocer esa parte de nosotros que está atormentada por diferentes miedos. Si logramos calmar esos miedos, entonces podremos silenciar o tranquilizar al ego... y recuperar así nuestra tranquilidad natural, ligada a la conciencia.

El ego no es malo en sí mismo, y no debemos considerarlo como nuestro “enemigo”. Dominarlo no significa abolirlo ; al contrario, significa convertirlo en un aliado, colaborar con él o aprender a vivir con él en buena armonía. Basta con conocer su funcionamiento, comprender lo que quiere y reconocer sus manifestaciones en nosotros. Porque se vuelve problemático cuando ocupa tanto espacio que nos separa de nuestra verdadera naturaleza. Como dice el proverbio: “El ego es un sirviente maravilloso, pero un amo terrible”. Por lo tanto, no debemos dejar que nos domine, sino intentar controlar sus características.

En efecto, el ego moldea nuestra identidad y estamos condicionados por sus caprichos. Resiste porque teme perder su valor, su lugar o su importancia. El paso siguiente a la observación y a la comprensión es intentar cambiar nuestros hábitos, en los cuales el ego se apoya, pidiendo constantemente la ayuda de la Madre Divina. Esto nos permite vivir con confianza en nuestras capacidades y no en la inquietud ante la reacción. En efecto, queremos actuar y no solamente reaccionar. Esto nos exige ser creativos y utilizar nuestra voluntad para reconstruir nuestra vida según los consejos de nuestra conciencia: convertirnos en lo que queremos ser.

Debemos encontrar la manera de establecer relaciones fructíferas con el ego. Es en esta buena convivencia donde encontraremos la quietud, la sabiduría y la autenticidad. Al superar los límites que el ego quiere imponernos, descubrimos un aspecto desconocido de nosotros mismos; podemos construir una mejor versión de nosotros mismos, un camino abierto hacia la Madre Divina que habita en nosotros.

Consideramos que la Madre Divina está (o mejor dicho ES) en nosotros y es la parte más elevada de nuestro ser.

El dominio del ego no es, por lo tanto, un fin en sí mismo, sino el comienzo de un camino más profundo hacia nosotros mismos. Al superar las ilusiones, los miedos y los caprichos, podemos construir una vida interior y exterior más rica, más abierta y más alineada con el universo